

EVANGELIO

Tal vez las bienaventuranzas habrían sido presentadas por Jesús como breves fórmulas de tono profético, que anunciaban el Reino previsto por el profeta Isaías, que hacía de los pobres, de los afligidos y de los hambrientos los beneficiarios de la salvación mesiánica (Is 58, 6-10). Las bienaventuranzas nos dicen que, con Jesús, han llegado los tiempos mesiánicos.

Los capítulos cinco al siete del evangelio de San Mateo, que comienzan con las bienaventuranzas, son llamados el Sermón de la Montaña y sería como la constitución del Nuevo Pueblo de Dios.

El monte evoca al Sinaí; Jesús, nuevo Moisés, se sienta a enseñar; los destinatarios, los discípulos de todos los tiempos.

Dichosos los pobres, los humildes, los que necesitan pedir, los que sólo pueden recibir...: ellos son los privilegiados del Reino. Para ellos, igual que para los esclavos hebreos de Egipto, para los deportados a Babilonia o para todos los pobres de hoy, ha venido la Palabra liberadora de Dios.

Serán salvados no sólo por ser pobres, por padecer hambre o por ser perseguidos (Lc 6, 20-23), sino sobre todo por ser pobres de espíritu, por tener hambre y sed de justicia, por ser perseguidos a causa del evangelio (Mt 5, 1-12)

A diferencia del evangelio de San Lucas, San Mateo profundiza más en la actitud moral y en las motivaciones: "Por que ellos..."

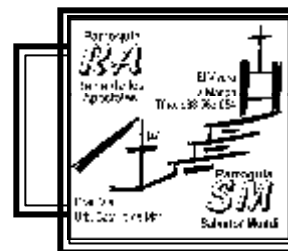
Las bienaventuranzas no son unos fardos pesados que el Señor carga a nuestras espaldas, sino un camino de plenitud, sin ataduras ni esclavitudes.

MATEO

5, 1-12a

Dichosos los pobres en el espíritu

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar, enseñándoles: "Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados. Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra. Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los Hijos de Dios. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo."



Comunión

Hoja de comunicación de las parroquias de la Manga del Mar Menor

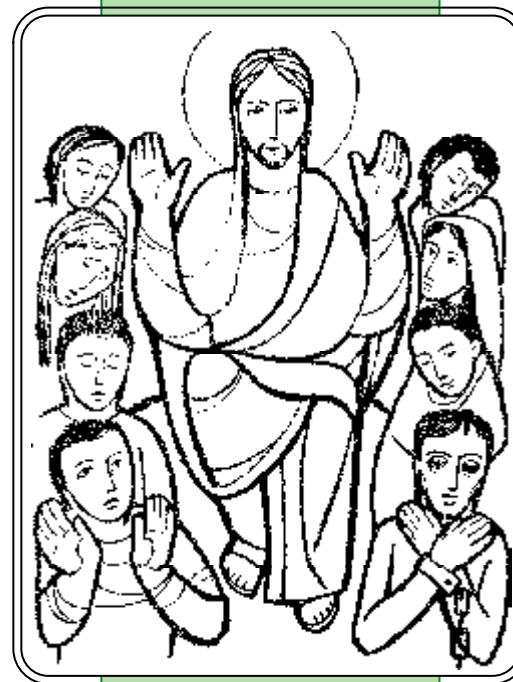
LITURGIA DE LA PALABRA ESPAÑOL

**Cuarto Domingo
de
Tiempo Ordinario
(A)**

SACRAMENTUM CARITATIS

La participación en la Eucaristía

52. El Concilio Vaticano II puso un énfasis particular en la participación activa, plena y fructuosa de todo el Pueblo de Dios en la celebración eucarística. [155] Ciertamente, la renovación llevada a cabo en estos años ha favorecido notables progresos en la dirección deseada por los Padres conciliares. Pero no hemos de ocultar el hecho de que, a veces, ha surgido alguna incomprensión precisamente sobre el sentido de esta participación. Por tanto, conviene dejar claro que con esta palabra no se quiere hacer referencia a una simple actividad externa durante la celebración. En realidad, la participación activa deseada por el Concilio se ha de comprender en términos más sustanciales, partiendo de una mayor toma de conciencia del misterio que se celebra y de su relación con la vida cotidiana.



PRIMERA LECTURA

Más o menos hacia el 630 a.C., apareció el profeta Sofonías, después de 60 años en los que no se escuchaba la Palabra de Yhvhé; Isaías había profetizado hacia el 690 a.C..

Sofonías habla para decir que la paciencia de Dios ya no aguanta más, que va a purificar a las naciones y a Jerusalén; que su pueblo será un pueblo de pobres y humildes que confían en él.

Profetizará Sofonías la cercanía del Día de Yhvhé, entendido, según las imágenes de la época, como un día terrible y de destrucción, de sombras y tinieblas, de angustia y congoja (1, 15).

El Día de Yhvhé llegará a todas las naciones: a las ciudades paganas cercanas a Judá, tierra de filisteos, hasta Etiopía y Asiria, la que, unos cien años antes, había invadido el reino del norte, Israel, y de la que el sur se libró, de milagro, en tiempos del asirio Senaquerib.

Y si el Día de Yhvhé llega a todas las naciones, también llega a Jerusalén. "¡Ay de la rebelde, de la manchada, de la ciudad opresora" (3, 1). No ha entendido la correcciones que el Señor le enviaba, no ha confiado en Yhvhé. Sus reyes, como leones; sus gobernantes, como lobos; sus profetas, charlatanes; los sacerdotes profanan las cosas santas y no respetan la Ley.

No es este el pueblo que quiere el Señor. El pueblo del Señor serán aquellos que invoquen el nombre de Yhvhé, vengan de donde vengan.

Tal vez no sean muchos, un resto, pero serán fieles, humildes, pobres, pues se han convertido a Yhvhé y él es toda su riqueza, y de él lo esperan todo.

El resto de Israel vivirá según la voluntad de Dios, "no cometerá maldades, ni dirá mentiras".

El pueblo que Dios quiere para sí es el que vive según el espíritu de la bienaventuranza propuesta por Jesús.

SOFONÍAS

2, 3. 3, 12-13

Dejaré en medio de ti un pueblo pobre y humilde

Buscad al Señor los humildes, que cumplís sus mandamientos; buscad la justicia, buscad la moderación, quizá podáis ocultaros el día de la ira del Señor. "Dejaré en medio de ti un pueblo pobre y humilde, que confiará en el nombre del Señor. El resto de Israel no cometerá maldades, ni dirá mentiras, ni se hallará en su boca una lengua embustera; pastarán y se tenderán sin sobresaltos."

SALMO 145

Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente, él hace justicia a los oprimidos, él da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos. R. Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos, el Señor guarda a los peregrinos. R. Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

SEGUNDA LECTURA

La comunidad cristiana de Corinto estaba formada principalmente por gente sencilla, artesanos y esclavos; con todo, como todos los corintios, valoraban la sabiduría humana, representada por las escuelas filosóficas, con sus maestros y discípulos. La semana pasada recordábamos cómo la comunidad se dividió en torno a diversos apóstoles y maestros.

Ya les había dicho Pablo que él no había anunciado el evangelio con sabiduría de palabra, para que fuera eficaz la cruz de Cristo; muy difícil de entender para los sabios griegos, pero, para ellos, fundamental.

Dios no necesita de los sabios de este mundo para llevar a cabo sus planes; para ello basta fiarse de Dios y seguir a Cristo, el que, siendo de condición divina, se anonadó, tomando la forma de siervo.

Que no se preocupen si la comunidad está compuesta por gente sencilla y humilde; Dios no ha elegido a los sabios y a los poderosos, sino a los que el mundo tiene por necios y débiles. Los que no cuentan para el mundo, esos son los que cuentan para Dios; así se manifestará la gratuidad del don de Dios.

No hay nada de qué gloriarse a no ser de haber acogido con estupor y alegría la gracia que Dios nos da en Cristo, sin merecimientos propios.

Lo dirá más adelante: "La sabiduría de este mundo es tontería a los ojos de Dios" (3, 19). Todo lo que es y todo lo que tiene el cristiano, le viene de Cristo.

Así pues, "Pablo, Apolo, Cefas, el mundo, la vida, la muerte, lo presente y lo futuro, es vuestro. Vosotros sois de Cristo y Cristo de Dios" (3, 21). Por tanto, el que se gloríe, que se gloríe en el Señor.

Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad. R. Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

1CORINTIOS

1, 26-31

Dios ha escogido lo débil del mundo

Fijaos en vuestra asamblea, hermanos, no hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; todo lo contrario, lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar el poder. Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor. Por él vosotros sois en Cristo Jesús, en este Cristo que Dios ha hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención. Y así -como dice la Escritura- "el que se gloríe, que se gloríe en el Señor".

